



La subcomisión técnica para el fin del conflicto, liderada por el general Javier Flórez, por parte del gobierno, ha avanzado en el diseño del cese del fuego y la dejación de armas, pero aún faltan puntos cruciales. Se calcula que no habrá cese antes de seis meses. Arriba, Flórez le rinde informe a Humberto de la Calle y a Sergio Jaramillo. Arriba, a la derecha, la instalación de esta subcomisión, en marzo. Pueden verse quienes la integran por parte de las Farc.



La subcomisión jurídica creada por el presidente tiene la misión de encontrar una fórmula de justicia que sea viable políticamente en la Mesa. Ya hay un borrador. En la foto, al fondo, los exmagistrados Juan Carlos Henao y Manuel José Cepeda, en reunión con los negociadores.

FOTO: OMAR NIETO REMOLINA / OFICINA ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ.

# La Habana

ciento, según ambas partes. Desde marzo la subcomisión del fin del conflicto, encabezada por el general Javier Flórez y por Carlos Antonio Lozada, del secretariado de las Farc, trabaja sin descanso.

Para las Farc, Flórez es “todo un general”. Un estratega. Algunos observadores incluso notan cierta reverencia de los guerrilleros cuando lo saludan. Del lado de los militares hay respeto, aunque distante y sobrio, hacia los guerrilleros. “*Son de carne y hueso*”, dice uno de los oficiales, quien reconoce que la disciplina de trabajo de Lozada y su equipo es impresionante. “*Hay que ver a Romaña haciendo la tarea*”, dice.

El buen clima que hay entre militares y guerrilleros no proviene tanto de que to-

la ONU o quien asuma la verificación tenga listo su operativo en terreno. Es decir, se requieren por lo menos seis meses más para que el cese se convierta en realidad.

## ¿HAY GARANTÍAS?

Por lo tanto, ya no son la justicia ni el cese al fuego los puntos que tienen paralizado el proceso o los que desvelan en La Habana. Son más bien las garantías y la implementación. Recientemente se creó otra subcomisión encabezada por el general Óscar Naranjo y por Pablo Catatumbo, cuyo tema central es qué hacer con el paramilitarismo, una preocupación que tienen las Farc de cara a una eventual desmovilización. Hay diferencias profundas en la caracterización

sobre qué hacer con este fenómeno y no se descarta que de allí salga una fórmula de sometimiento a la justicia para las bacrim.

Ahora, también le corresponde a la guerrilla otorgar las garantías. La semana anterior, Pablo Catatumbo leyó un comunicado en el que reconoció que guerrilleros de esa organización asesinaron al líder afro de Nariño Genaro García. Manifestaron condolencias y que harán justicia con sus códigos internos. No pidieron perdón. Esa es una palabra que no está incorporada, aún, en su vocabulario.

## CUESTIÓN DE ESTILO

Si algo ha cambiado en La Habana es el lenguaje y el tono. Los reclamos altisonantes han desaparecido pero la desconfianza mutua sigue viva. A las Farc se les notaba la incomodidad con el debate abierto en Bogotá sobre el ‘congresito’. Su principal reclamo es que no se les haya consultado. Sin embargo, hay conciencia de que las opciones no son muchas –todas difíciles– y por eso ni en las conversaciones de pasillo, ni en su comunicado oficial, leído por Iván Márquez, han rechazado de plano una figura de este tipo. Lo que piden es que no se haga nada de manera unilateral. Igualmente ponderado resultó Humberto de la Calle en su respuesta, al aducir que el gobierno no improvisa sino que se prepara para sacar adelante los acuerdos, en armonía con la ley.

Ese será por tanto el pulso que viene. Pero el tono ha bajado. Aquello de desescalar el conflicto en Colombia y buscar acelerar en La Habana se ha empezado a cumplir. ■

## LAS FARC Y EL GOBIERNO HAN CAMBIADO DE TONO Y SE PERCIBE QUE INTENTAN REMAR PARA EL MISMO LADO

dos hayan sido guerreros, sino de lo mucho que se conocen. “*Aquí nadie caña*”, dice un miembro de las Farc. El otro elemento que ha hecho exitoso el trabajo de este grupo es que desde el principio demarcaron las líneas rojas. No pierden tiempo tirando globos al aire.

Ahora, las partes comentan en voz baja que los puntos que faltan por acordar son difíciles. Faltaría también que la propuesta pase por la Mesa para ser aprobada, y que

de estos grupos. Mientras el gobierno las define como bandas de criminales comunes sin articulación con el Estado, la guerrilla piensa que son las mismas fuerzas oscuras de siempre, ligadas a las elites y a las instituciones corruptas. Sin embargo, las posiciones no son extremas. El gobierno reconoce que no ha podido controlar el fenómeno paramilitar, y las Farc que sí se han hecho esfuerzos en ese sentido. La prioridad que tienen es encontrar fórmulas